

## BIBLIOGRAFÍA PARA PROFUNDIZAR

- Carta Pastoral de Mons. Andrés Stanovnik.
- Documento Conclusivo de Aparecida.
- Hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad.
- La Misión Continental CELAM

## LOGO DEL CENTENARIO

Los elementos que componen el logo tienen un rico sentido evangelizador, que sintetizan el camino espiritual que estamos haciendo hacia la celebración de los 100 años de nuestra Iglesia particular. Queremos reconocerlos y reflexionar sobre ellos para renovar nuestro amor a Jesús, a María de Itatí y a la Misión.

\* En el centro del logo está el signo familiar que nos identifica a todos los hijos de esta bendita tierra de Corrientes: la Cruz de los Milagros. Ella nos permite volver a pasar por el corazón la verdad fundamental para todo creyente: fuimos fundados sobre una cruz en la que fue clavado el Amor.

\* El trazo azul simboliza a la Tierna Madre de Itatí y, además, -como ya lo hemos dicho para el CEN 2004- una tierra caracterizada por la abundante agua en sus lagunas y ríos. El trazo surge de la Cruz de los Milagros. Ello quiere significar que la presencia maternal de María, fiel discípula al pie de la Cruz de su Hijo, nos quita el temor humano y espontáneo a la cruz, nos anima a abrazarla, y nos enseña a ser misioneros del amor y de la vida que brotan de ese signo.

\* Esas llamas al pie de la cruz simbolizan el fuego del Espíritu que debe animar hoy, nuestro ardor misionero. Hoy somos nosotros, discípulos y discípulas de Jesucristo, los que estamos convocados a ser misioneros de ese milagro en nuestras comunidades y con ellas, en misión, llevarlo a los demás.

## HIMNO del CENTENARIO

Pequeñas embarcaciones navegando por bravos ríos,  
trajeron a nuestros pueblos el anuncio de salvación;  
vinieron desde muy lejos, allende los anchos mares,  
Discípulos Misioneros, bajo el signo de la Cruz.

Franciscanos, dominicos, mercedarios y jesuitas,  
fieles a su vocación en la conquista espiritual;  
abrazados por María, Pura y Limpia Concepción,  
heroicos iniciadores de la Evangelización.

Así se fue cumpliendo el plan que Dios tenía:  
nuestra Iglesia querida al amparo de María;  
la que el Padre quería y el Espíritu guía,  
y al influjo de la Cruz, la que dejó Jesús.

**Padre Dios te damos gracias por cien años de esperanza.  
Nuestro canto de alabanza hoy nos llena de emoción.  
¡Con María de Itatí y el Milagro de la Cruz,  
la Diócesis de Corrientes celebra su creación!**

*Virgencita de Itatí, Madrecita Morena,  
testigo de aquel momento de gloria para esta tierra.  
Toda su historia encierra, cual invaluable tesoro,  
tus milagros portentosos en tan increíble gesta.  
Quisiste que aquí quedara un pedazo de los cielos,  
con la forma de la Iglesia que el mismo Cristo dejó.*

La devoción de este pueblo a la Virgen Milagrosa,  
hizo que santos varones se prendaran de Itatí;  
que miles de peregrinos se vengan todos los años,  
y que Juan Pablo II anduviera por aquí.

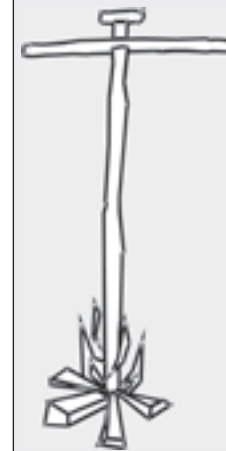
La Virgencita Morena, en la Iglesia de Corrientes,  
conserva para nosotros este tesoro espiritual;  
Ella que es nuestra Patrona nos protege con su manto,  
y se goza en la alegría de este siglo de bendición.

¡Con Luis María Niella, nuestro primer Pastor!  
Hasta el Santo Don Orione pisó esta tierra bendita,  
desde aquel 3 de febrero de 1910,  
en que Dios ha consagrado a este suelo guaraní.

Cartilla N° 3  
Vayan y anuncien



*Discípulos y Misioneros de Jesús,  
con María de Itatí, junto a la Cruz*



“Necesitamos encontrar en ellos las razones más profundas que dan sentido a la vida y al esfuerzo por construir una convivencia más justa y más fraterna. Descubrir la misteriosa fuerza de fe, de esperanza y de amor, que necesitamos para hacer frente a las oportunidades y peligros del tiempo presente”.

Mons. Andrés Stanovnik  
Carta Pastoral



Hacia el Centenario de la creación de la  
Diócesis de Corrientes 1910 - 2010

**“En este tiempo nos proponemos orar, reflexionar y vivir nuestra vida y compromiso cristiano desde la misión. Retomar nuestros dos grandes signos evangelizadores y ver la inspiración y el vigor que dieron a los primeros misioneros y misioneras, para que nos den hoy a nosotros nueva luz y nuevo ardor para la misión”.**

Para ello, les ofrecemos esta cartilla, en la que podrán encontrar un resumen de las ideas principales que destacan la misión; luego hay unas pautas para orar y reflexionar y, finalmente, unas propuestas para orientar la acción misionera en nuestras comunidades.

### **Iglesia Peregrina y Misionera**

La Iglesia nace por ese desborde de amor que se nos reveló en la Cruz de Jesús. Por eso, ella debe revelarse a los hombres como una realidad desbordante de amor, con un “testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir como Jesús lo hizo” (cf. DA 363). La Iglesia es peregrina de ese desborde de amor y vive por él. Así, ella misma, desbordada, se convierte en misionera viva y plena.

Nuestra Iglesia particular se caracteriza por ser un pueblo peregrino. Llevamos en nosotros un deseo muy hondo de caminar hacia *la tierra sin mal*, que ya contemplamos realizada en María de Itatí.

Nos sentimos felices de poder caminar en compañía de tantos hermanos, sintiéndonos desbordados de alabanzas de gratitud y de súplicas. La peregrinación nos acerca más a Dios, a la Virgen, a los Santos, nos incluye a todos, nos hace sentir un pueblo de hermanos y hermanas, y nos compromete a construir un mundo más humano.

Nuestro espíritu peregrino necesita un nuevo impulso que lo lleve a peregrinar hacia aquellos lugares donde Dios ha sido olvidado y el hermano abandonado a su suerte.

“Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de sentido, de verdad y amor, de alegría y de esperanza”. (cf. DA 548).

### **Con María de Itatí, junto a la Cruz**

La señal de la cruz manifiesta nuestra profunda convicción de que vivir tiene sentido real y verdadero cuando vivimos en amistad con Jesús y al servicio del prójimo. Queremos dar sentido cristiano a los acontecimientos de gozo, de dolor, de esperanza y de inquietud que vivimos.

Cuando abrazamos la cruz cotidiana en unión con Cristo se nos amplían los horizontes y entramos en las dimensiones más profundas de nuestra existencia.

Fuimos elegidos y llamados a ser discípulos y misioneros de la vida y amor que brotan de la Cruz. María, junto a la Cruz, es el primer fruto de ese amor y de esa vida plena que brota del misterio del cuerpo entregado y sangre derramada del Hijo de Dios (cf. DA 357).

María creyó que la vida verdadera, esa que brota de su hijo clavado en la Cruz, se revela allí donde hay desborde de amor y de entrega.

### **Jesús en nuestras “periferias”**

La misión es siempre consecuencia de una auténtica experiencia de comunión, pero no podremos salir al encuentro de las personas si no nos dejamos reconciliar por Dios (cf. 2 Cor 5, 20), y no nos preocupamos por afianzar la comunión en nuestras comunidades. La comunión y la misión nunca pueden ir separadas, porque precisamente de la comunión nace la misión. La Iglesia, que es misterio de comunión, es esencialmente misionera y existe para la misión.

La comunión y la misión se alimentan en torno a la mesa de la Palabra y la Eucaristía, fuente inagotable de la vocación cristiana y fuente inextinguible del impulso mi-

sionero (cf. DA 251).

Por ello, cuanto más eucarísticas sean nuestras vidas, mayor será nuestro impulso misionero.

Encontrarse con Cristo y adorarlo, como a nuestro Dios y Señor, tiene que despertarnos y lanzarnos a la misión. Todas nuestras comunidades parroquiales e instituciones deben interrogarse sobre sus propias “periferias” para llevar allí un mensaje de esperanza y compartir un gesto de solidaridad.

No tenemos que ir lejos para ver las periferias que desafían nuestra vocación misionera. Esas periferias nos exigen pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera, haciendo que la Iglesia se manifieste realmente como una Madre que sale al encuentro (cf. DA 370).

¡“Necesitamos un nuevo Pentecostés”!

### **PROPUESTAS**

Leemos y reflexionamos en común la carta pastoral de nuestro Obispo Andrés, para decidir luego la acción misionera.

Recordemos las prioridades pastorales que están vigentes en nuestra Iglesia: catequesis, familia, juventud, social: identifiquemos allí el “lugar” más próximo donde Jesús nos llama a anunciarlo y a compartir un gesto de solidaridad.

Generemos espacios de encuentro que nos ayuden a orar, reflexionar y comprometernos en las acciones misioneras que asumimos, con nuevo ardor misionero.

Demos sentido misionero a nuestras celebraciones litúrgicas incluyendo algún signo y gesto concreto que nos hable de los que están alejados o son indiferentes.

Rescatemos de la memoria de nuestras comunidades, personas, catequistas y misioneros, que desplegaron acción evangelizadora y dieron inicio a nuestras comunidades. Podemos hacerlo a través de galería de fotos, recortes, etc. Nos sentimos profundamente agradecidos porque a través de ellos nos ha sido dado Jesucristo. Les pedimos que envíen este material a la Secretaría del Arzobispado.